



El mayor acontecimiento mundial del año tiene lugar en Copenhague desde el lunes 7 de diciembre: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Gobernantes de casi doscientos países y sus negociadores discutirán los elementos de un acuerdo mundial que defina cómo enfrentar colectivamente la mayor amenaza conocida hasta ahora por la humanidad, el catastrófico calentamiento global. La semana próxima llegarán los ministros de Ambiente y el 17 y 18 de diciembre les seguirán al menos un centenar de presidentes y jefes de gobierno.

El viernes 4 de diciembre la conferencia recibió un espaldarazo de último momento con el anuncio de que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, estaría en Copenhague el 18 de diciembre para la parte cumbre de la Conferencia. Esto corrige su plan anterior de hacerse presente sólo el día 9, de camino a recibir el Premio Nobel de la Paz.

Los delegados ya presentes en Copenhague libran maratónicas batallas diplomáticas.

Esto no causa sorpresa. Si bien todos los países creen en la evidencia científica de que el cambio climático es una amenaza grave, no existe unanimidad en cuanto a la distribución de las responsabilidades, el costo de las medidas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y a quién pagará la cuenta.

Lo que comenzó como un tema básicamente ambiental se ha convertido en una serie de complejas cuestiones económicas, financieras y políticas. Los países desarrollados señalan la necesidad de fijar una meta para la reducción de emisiones mundiales en la cual todos cumplan su parte. Los países en desarrollo subrayan que los países ricos deben transferir fondos y tecnología suficientes que les permitan reducir las emisiones y sobrellevar los efectos del cambio climático.

Con la esperanza aún puesta en Copenhague

Martin Khor

Hay varios temas clave en pugna. El primero se refiere a si los países desarrollados están dispuestos a cumplir su parte en la reducción de emisiones. Hasta ahora, sus compromisos han sido desmoralizadamente bajos, de sólo doce a diecinueve por ciento para 2020 (comparado con los niveles de 1990). Estas cifras están muy por debajo de la reducción de cuarenta por ciento que tendrían que hacer, como exigen los países en desarrollo, y por debajo del rango de veinticinco a cuarenta por ciento indicado por estudios citados por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

LOS PAÍSES RICOS
ESTÁN EVADIENDO SUS
COMPROMISOS EN UN
MOMENTO EN QUE
DEBERÍAN REDOBLARLOS

Se exigen reducciones más profundas. ¿Los países desarrollados responderán?

El segundo tema clave surge de los países desarrollados miembros del Protocolo de Kioto (sólo Estados Unidos no lo es), que habrían tomado la decisión de abandonarlo y alinearse con Estados Unidos en un nuevo acuerdo que podría no ser internacionalmente vinculante y sólo requeriría que cada país haga

promesas y quede sujeto a una revisión por pares.

Los países ricos están evadiendo sus compromisos en un momento en que deberían redoblarlos y desvían las responsabilidades hacia los países en desarrollo, en especial porque insisten en que países como China, India y Brasil deben unirse a sus obligaciones. Y mañana se incluiría al resto de los países de ingresos medios.

El tercer tema clave es el del dinero. Los países desarrollados están legalmente comprometidos a pagar a los países en desarrollo por el aumento de los costos asociados con las medidas que apliquen vinculadas al clima.

Los países en desarrollo reclaman un nuevo fondo para el clima que se cree dentro de la Convención de las Naciones Unidas y no que el financiamiento se haga a través del Banco Mundial, como pretenden los países occidentales, y un compromiso legal de contribuir anualmente con al menos 200.000 a 400.000 millones de dólares, una cifra en realidad más baja de lo que se necesita para adoptar medidas en los países en desarrollo, según varios estudios.

El cuarto tema clave es el de la transferencia de tecnología inocua para el clima, otro compromiso enunciado pero no cumplido. Los países en desarrollo quieren un nuevo órgano dentro de la Convención, que tenga la autoridad de formular políticas y supervisar las transferencias. Hasta ahora los países desarrollados no están de acuerdo ni siquiera con crear un órgano para el establecimiento de

medidas tecnológicas, prefiriendo en cambio un grupo asesor con escaso poder. Y se oponen rotundamente a cualquier flexibilización de las normas mundiales sobre los derechos de propiedad intelectual, por temor a que eso reduzca su monopolio tecnológico.

El quinto tema clave consiste en si establecer una meta para 2050 que limite el aumento de la temperatura o una reducción mundial de las emisiones, o ambas opciones.

El problema con ese conjunto de medidas es que los países en desarrollo acordarían indirectamente una enorme reducción de las emisiones para sí (veinte por ciento en términos absolutos y sesenta por ciento en términos per cápita).

Por eso no deberían aceptar el objetivo del ochenta por ciento de los países desarrollados, ya que es demasiado bajo. E incluso una reducción mundial del cincuenta por ciento debe estar precedida de la obtención adecuada de financiamiento y tecnología para los países en desarrollo, que les permita contribuir al esfuerzo mundial.

Éstos son sólo algunos de los temas que se debatirán en Copenhague. Es probable que no se logre un acuerdo sobre el clima allí. Es mucho lo que está en juego y muchas cuestiones comprometidas todavía no están resueltas. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.
Traducción: Raquel Nuñez.

El índice de Capacidades Básicas (ICB) 2009 calculado por Social Watch muestra que persiste la deficiente cobertura de las necesidades básicas requeridas para salir de la pobreza, incluso sin que los datos de la crisis económica mundial hayan sido registrados todavía.

La mayoría de los países del mundo se encuentra en situación comprometida para alcanzar los compromisos asumidos en la lucha contra la pobreza. El 42,3 por ciento de los ciento setenta y cinco países examinados por Social Watch para la edición 2009 del ICB muestra un valor bajo, muy bajo o crítico y poco más de la mitad (52,7 por ciento) ha logrado avances.

Ésta es una de las primeras revelaciones del índice alternativo en su edición 2009 de Social Watch, una red de más de cuatrocientas coaliciones ciudadanas en más de sesenta países.

El ICB es un índice resumen que se ha demostrado en estrecha correlación con las mediciones de otras capacidades humanas relativas al desarrollo social de los países y que brinda un panorama general de la situación de la salud y del desempeño educativo básico de la población.

¿En qué consiste finalmente el ICB? En un promedio simple de tres indicadores: el porcentaje de niños que completan el quinto grado de enseñanza primaria, la supervivencia hasta los cinco años y el porcentaje de partos asistidos por personal especializado.

Así, los indicadores del ICB llegan a su máximo nivel posible cuando todas las mujeres reciben asistencia especializada durante el parto, cuando ningún niño o niña deja de ir a la escuela hasta completar quinto grado y cuando la mortalidad infantil se reduce a la expresión mínima posible de menos de cinco muertes de menores de cinco años por cada mil nacidos vivos.

Estos indicadores se asocian estrechamente a las otras capacidades básicas que los integrantes de una sociedad deben tener y que se

ÍNDICE DE CAPACIDADES BÁSICAS DE SOCIAL WATCH

Drástica situación de inequidad global

Pocos avances y una perspectiva nada alentadora en cuanto al cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por los Estados sobre reducción de la pobreza y desarrollo social es la conclusión que surge de *Sin novedad en el frente de la pobreza*, el título que presenta la edición 2009 del Índice de Capacidades Básicas (ICB) de Social Watch. Según las estimaciones del ICB, de no modificarse el ritmo actual, la gran mayoría de las regiones del mundo –exceptuando a Europa y América del Norte– estarán muy lejos de alcanzar un nivel siquiera aceptable de satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes.

refuerzan mutuamente para posibilitar un mayor desarrollo individual y colectivo.

Un punto de partida

Social Watch considera que un valor ICB cercano al máximo es sinónimo de la “dignidad para todos” que pretende alcanzar la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El valor del ICB en puntos se aproxima a cien cuando los países aseguran acceso universal a tres niveles mínimos de cobertura social, siendo factores indicativos del cumplimiento de los derechos sociales más elementales el acceso a una adecuada atención de salud y a una educación básica universalizada y de calidad.

De todas formas, un país que logre el máximo valor posible (cien) en el ICB no debería considerarse excesivamente satisfecho. Según subrayan los autores del índice, un valor de cien indica no un punto de llegada, sino apenas uno “de partida”.

Una medición de progreso

Al no usar el ingreso como indicador, el ICB se precia de ser

consecuente con una definición de la pobreza basada en las capacidades y (la negación de) los derechos humanos, por lo tanto independiente de las inexactitudes propias de las estimaciones basadas en el ingreso.

DE MANTENERSE LOS
ACTUALES AVANCES,
SÓLO EUROPA Y AMÉRICA
DEL NORTE ALCANZARÍAN
VALORES ACEPTABLES
DE ICB PARA 2015.

Precisamente por prescindir del ingreso como indicador, el ICB ha demostrado estar altamente correlacionado con la medición de otras capacidades humanas y, en particular, con los cuarenta y un indicadores usados para medir el progreso hacia los diferentes Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados internacionalmente en el año 2000.

Pero contrariamente a los ODM, el ICB puede ser utilizado para asignar valor a cada país, por lo que se pueden realizar comparaciones con otros países y el progreso puede ser evaluado a lo largo del tiempo.

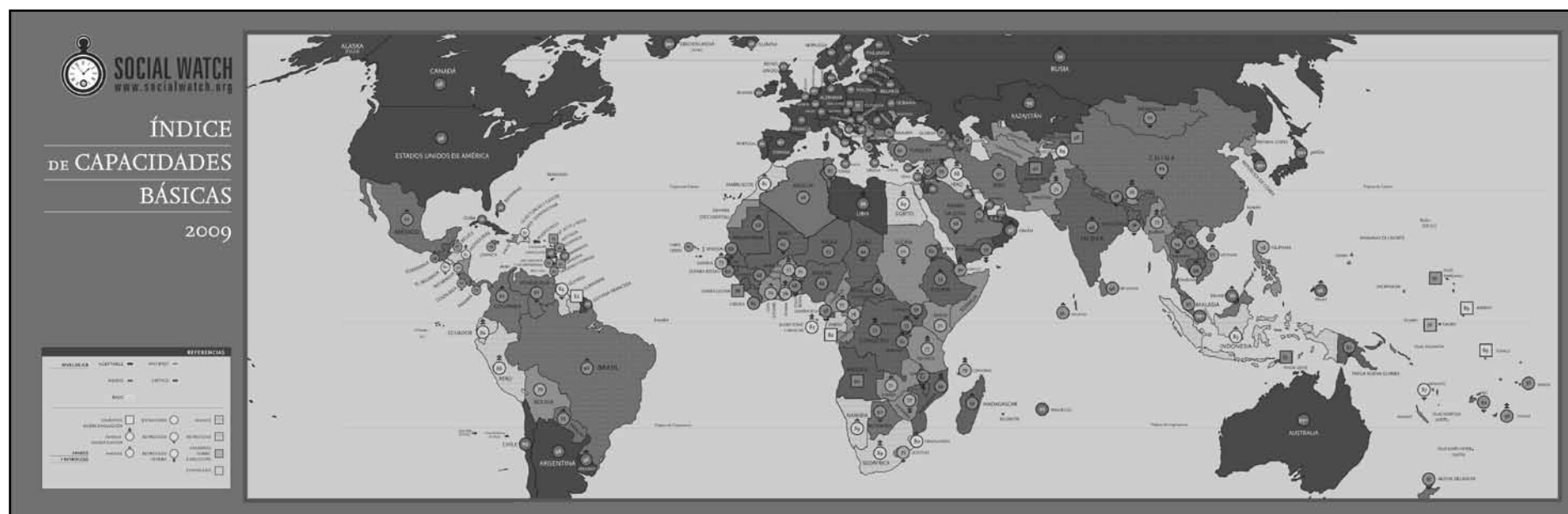
Por otra parte, el ICB es elaborado con la última información disponible para cada país, es sencillo de construir y puede ser aplicado a nivel subnacional y municipal. Dado que no incluye el ingreso como uno de sus componentes, puede ser calculado sin necesidad de recurrir a costosas encuestas de hogares, como lo requieren los índices basados en el ingreso, como por ejemplo la medida del Banco Mundial del número de personas que viven con menos de uno o dos dólares diarios, o el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que combina cifras de ingreso con indicadores de salud y educación.

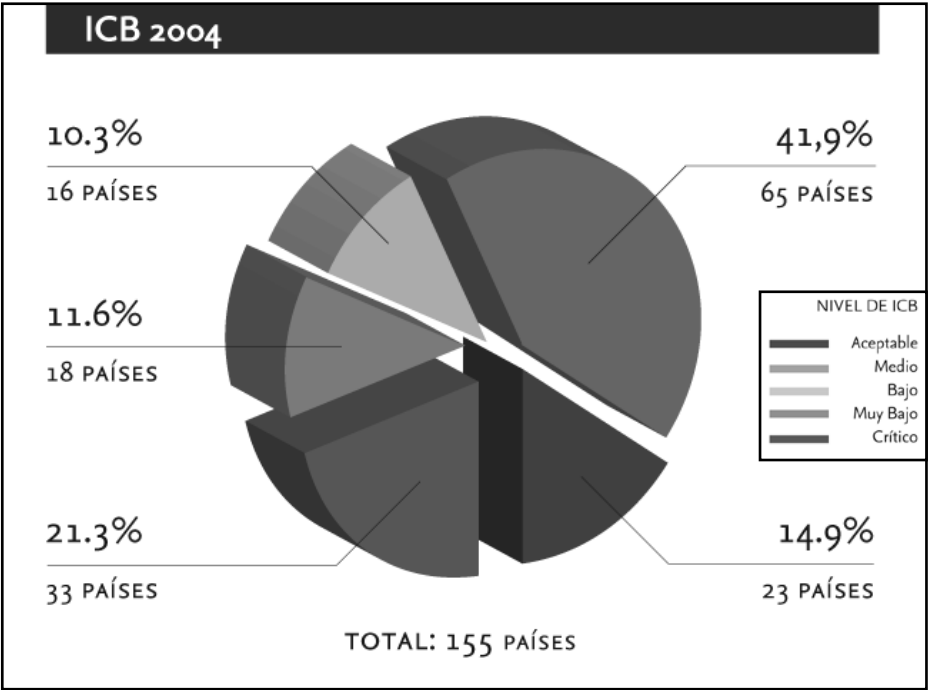
El índice, además, permite asignar un valor a cada país, compararlo con el de otros o evaluar su propia evolución en el tiempo (en el caso de aquellos países de los cuales se dispone de información confiable).

Al estudiar la evolución, el ICB 2009 establece que la inequidad global, además de drástica, es incluso mayor que en años previos. Países que ya partían de un nivel muy bajo están retrocediendo, acrecentándose así la desigualdad entre países y regiones.

Esta evolución, por otra parte, permite al ICB 2009 prever que, de mantenerse las actuales tasas de avance, sólo Europa y América del Norte estarían en condiciones de alcanzar a tiempo valores aceptables de ICB para 2015, fecha en la cual, de acuerdo a los compromisos asumidos por todos los gobiernos del mundo, deberían estar cumplidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La actual edición del ICB, que estudia la evolución 2004-2009, ha sido calculada para ciento setenta y seis países, agrupados en categorías. Las realidades más alarmantes corresponden a países con niveles críticos de ICB, seguidas de aquellos con un ICB muy bajo y bajo.





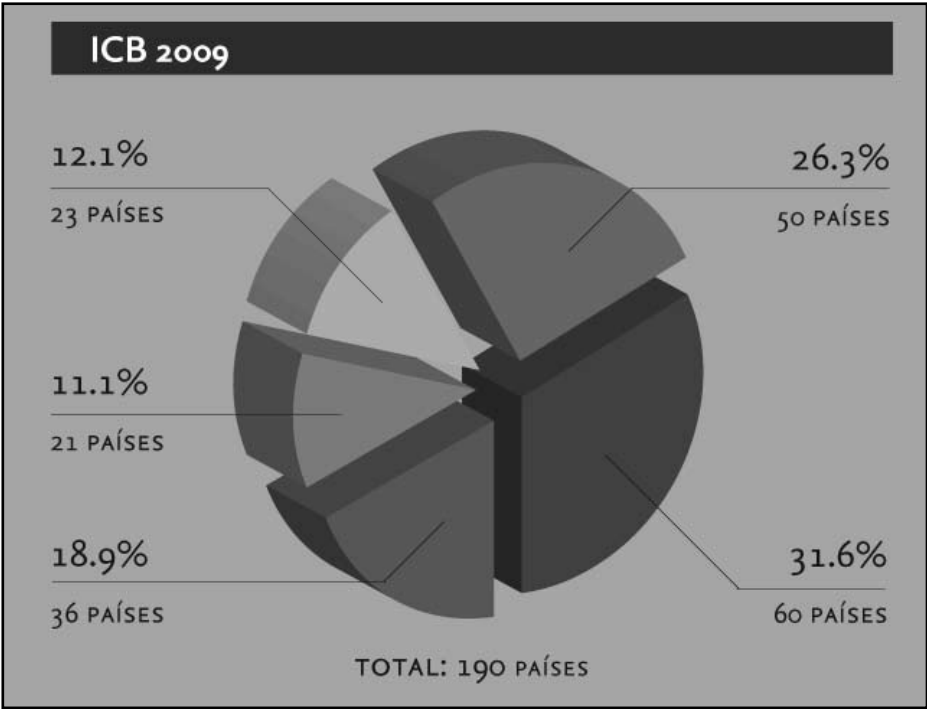
Un ICB de noventa y nueve puntos sólo se puede lograr si no existe desnutrición (ni de niños ni de madres) y cuando se goza de vivienda y saneamiento básicos.

Lejos de las metas

La inequidad a nivel mundial se vuelve abrumadora al observar el desempeño por regiones. Existe una enorme brecha entre las condiciones de vida de América del Norte, la región con mayor promedio de ICB (noventa y nueve puntos) y las regiones con peor promedio, como África subsahariana (setenta puntos) y Asia meridional (setenta y un puntos).

Los niveles que maneja el ICB son: aceptable, medio, bajo, muy bajo y crítico. Según las estimaciones de esta edición 2009, al ritmo actual, el valor promedio de ICB en 2015 para todas las regiones del mundo (excepto Europa y América del Norte) distará mucho de alcanzar un nivel aceptable.

Si bien Asia meridional progresa rápidamente, al hacerlo desde un punto de partida crítico, para 2015 logrará un ICB muy bajo. El mismo nivel alcanzará África subsahariana, región a la que pertenece el cuarenta y uno por ciento de los países que más han retrocedido. En tanto, América Latina y el Caribe no registra ningún progreso. ■



Índice de Capacidades Básicas

- **Metodología.** El Índice de Capacidades Básicas (ICB) emplea una metodología alternativa para registrar el progreso –o la falta de progreso– en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El índice constituye una nueva metodología que complementa, en múltiples aspectos, los índices de desarrollo humano más a menudo utilizados.
- **Valores.** El ICB 2009 agrupa países de cinco categorías. En la situación más grave están aquellos países con un ICB crítico (menos de setenta puntos). En la categoría muy bajo (entre setenta y setenta y nueve puntos) están aquellos países que también enfrentan grandes obstáculos para alcanzar el bienestar de la población. En la categoría bajo (entre ochenta y ochenta y nueve puntos) están aquellos países en un nivel intermedio de satisfacción de necesidades básicas y cuyo desempeño varía en algunas dimensiones de desarrollo. Finalmente, los países que han progresado para satisfacer la mayoría o todas las capacidades básicas de su población se ubican en las dos categorías con valores más altos: ICB medio (entre noventa y noventa y siete puntos) y aceptable (más de noventa y siete puntos).
- **Evolución.** Desde 2005, menos de la mitad de los países han logrado avances (cuarenta y tres por ciento) y casi un cuarto ha retrocedido. Un tercio de los países (treinta y tres por ciento) no ha logrado variar su valor de ICB en más de uno por ciento y sólo uno de cada seis (dieciocho por ciento) registró un avance significativo.

En cuanto a las regiones, Asia meridional era la región con peor promedio de ICB en 2004 y, no obstante su acelerado progreso, su situación sigue siendo crítica. Ahora bien, la situación de África subsahariana es aun más crítica, ya que su ICB es apenas de setenta puntos y, en términos de evolución promedio, apenas alcanza una mejoría de 0,6 por ciento. A este ritmo llevaría siglos alcanzar los objetivos de desarrollo social asumidos internacionalmente para 2015.

A su turno, Asia oriental y el Pacífico, así como Asia central, muestran cierta evolución promedio en sus capacidades básicas, con un progreso de alrededor de dos por ciento para cada región.

América del Norte y Medio Oriente y África del norte registran índices de avance de tres por ciento o más. Estas regiones provienen de puntos de partida más altos y, por lo tanto, el esfuerzo requerido es menor.

Lo contrario sucede con América Latina y el Caribe, región que, según los analistas que elaboraron el ICB 2009, presenta una situación “preocupante”, ya se encontraba en un nivel bajo y, además, registra un cierto retroceso (de -0,2 por ciento).

Las únicas regiones que se encuentran en un nivel alto en este índice siguen siendo Europa y América del Norte: la primera se mantiene estable con una variación positiva de 0,6 por ciento y la segunda muestra un crecimiento importante, de 2,9 por ciento respecto de 2004. ■

● **El Banco Europeo de Inversiones.** Representantes de organizaciones sociales de América Latina participaron en Bruselas en el seminario “El Banco Europeo de Inversiones: ¿listo para el desarrollo?”, que tuvo lugar el 18 y 19 de noviembre, organizado por la coalición europea Counter Balance, integrada por CEE Bankwatch Network, Les Amis de la Terre, Urgewald, WEED, Campagna per la Riforma della Banca Mondiale, BothEnds y Bretton Woods Project.

Las organizaciones latinoamericanas presentaron los resultados de sus investigaciones y reclamaron mayor rendición de cuentas por parte del Banco.

Desde hace un año, un grupo de organizaciones de la sociedad civil latinoamericana, entre ellos Gamba de Brasil, M’Bigua de Argentina, ILSA de Colombia, Ecolex de Ecuador y el Instituto del Tercer Mundo de Uruguay, sigue de cerca la actividad del Banco Europeo de Inversiones en la región. El objetivo es investigar, difundir e incidir en los destinos y condiciones de los flujos financieros que llegan a la región provenientes de la institución europea.

Académicos y representantes de las organizaciones sociales del Norte y el

Sur pusieron en evidencia contradicciones de la institución. Según el Banco Europeo de Inversiones, los temas de medio ambiente y género son transversales a todos los proyectos. Sin embargo, sus operaciones contribuyen principalmente a incrementar las ganancias de las empresas privadas. La pregunta que queda en el aire es: ¿contribuyen los proyectos que financia con las prioridades de cooperación de la institución?

Los representantes latinoamericanos señalaron que, “aunque las autoridades públicas locales ven con buenos ojos la inversión del Banco a través de las empresas privadas europeas en la región, las organizaciones socio-ambientales evalúan críticamente el modelo de desarrollo centrado en la explotación intensiva de los recursos naturales y la promoción de un modelo primario exportador, y la población en general se ha desilusionado por muchas de las promesas de generación de fuentes de trabajo decente”. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales
en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

¿Zona de paz?

Ricardo Soberón Garrido

Por primera vez en décadas, la situación geopolítica en América del Sur se ha puesto tensa, por problemas que tuvieron su origen en los siglos XIX y XX, respectivamente.

El caso de espionaje en medio de la adquisición de armamento sofisticado, que afecta las relaciones entre Perú y Chile, y la difícil situación que se vive en las fronteras de Colombia y Venezuela ocurren de forma simultánea tensando política y militarmente la región, con el ejercicio arbitrario de la “diplomacia del micrófono” de amplio uso mediático, los anuncios sobre nuevas adquisiciones militares, así como los diversos casos de espionaje que surgen.

La situación se complica no sólo porque hay en pugna dos modelos políticos y económicos. En tal sentido, el socialismo del siglo XXI en cualquiera de sus versiones (el nacionalismo bolivariano de Hugo Chávez, la revolución ciudadana de Rafael Correa y la reivindicación indígena de Evo Morales) y el libre mercado (los programas económicos en Colombia, México, Perú) dividen geográficamente el “tablero de ajedrez” latinoamericano. Pero también el escenario se oscurece por el rol que hasta ahora tiene Washington desde la asunción de Barack Obama, como lo refleja la persistencia de la crisis en Honduras.

El nombramiento de Arturo Valenzuela como secretario de Estado adjunto para América Latina puede tener una doble lectura: ¿solución o problema?

Cuando todavía se aplica en los Andes parte del arsenal de propuestas de guerra que tiene el “plan Colombia” (2000-2005)

y su continuidad, a través de la fumigación aérea, o los que provienen de la aplicación de la “Iniciativa Mérida” en México –que además de las cinco mil muertes violentas anuales, incluye la militarización, abusos contra poblados de fronteras y, por parte de Washington, la reciente incorporación de la Fuerza Aérea norteamericana para vigilar la frontera sur de ese país–, aparecen formas tradicionales de (in)seguridad estatal.

Tenemos que agregar el aumento del gasto militar de países como Venezuela y Chile, para beneplácito del mercado aéreo y naval de Estados Unidos, Europa, China, entre otros.

El panorama se complica mucho más con un nuevo factor: el convenio suscrito por los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil, y Nicolas Sarkozy, de Francia, para la construcción de los submarinos propulsados por energía nuclear que permitirán proteger el petróleo brasileño.

Perú y Colombia son los únicos países que enfrentan todos los problemas de (in)seguridad de forma simultánea: posibles vecinos enemigos, comercio de drogas, grupos irregulares o de insurgencia. El hecho es que a pesar de los gestos diplomáticos del gobierno de Alan García en relación a detener el armamentismo en la región, los países de América del Sur se están armando fuertemente. ■

Ricardo Soberón Garrido es abogado peruano, investigador del Centro de Investigación Drogas y Derechos Humanos de Perú y del Transnational Institute (TNI). Este artículo se publicó en el diario La Primera de Lima, el 5 de diciembre de 2009.

Foro Público:
CRISIS ECONOMICA,
FINANZAS Y DESARROLLO: VISIONES Y PROPUESTAS
DESDE AMERICA LATINA

VIERNES 11 de DICIEMBRE de 2009 18:00 a 21:00

Facultad de Ciencias Sociales
Constituyente 1502

La crisis económica y financiera mundial que estalló en setiembre de 2008 con la caída de la agencia de inversiones Lehman Brothers, dejó en evidencia las deficiencias del sistema financiero actual. Para que las finanzas y la arquitectura financiera internacional y regional estén en armonía con los principios de equidad y sustentabilidad, los movimientos sociales de América Latina promueven alternativas de financiamiento para la región, como el Banco del Sur y el SUCRE, entre otras. En este foro, analizaremos dichas alternativas en el contexto de la coyuntura actual, y discutiremos las estrategias necesarias para convertirlas en realidad.

EXPODRÁN

ROBERTO BISSIO
Coordinador, ITeM/Social Watch (Uruguay)
PEDRO PAEZ
Presidente, Comisión Técnica del Banco del Sur (Ecuador)
RAUL ZIBECHI
Periodista, editor internacionales, Brecha (Uruguay)
GRACIELA RODRIGUEZ
Rede Brasileira pela Integração dos Povos (Brasil)
Miembro de la mesa representativa del PIT-CNT (Uruguay)

Organizan: Social Watch, ITeM, Instituto Cuesta Duarte, ASC, CCSCS, REDES-AT, SERPAJ, CAOI, CIEDUR, ILSA

Líderes sociales de América Latina discuten alternativas al sistema financiero actual

¿Es posible un sistema de finanzas con equidad y sustentabilidad?

¿Qué alternativas de financiamiento existen a nivel regional?

Estas interrogantes serán abordadas en el foro público que marcará la clausura del seminario “Crisis económica, finanzas y desarrollo: visiones y propuestas desde América Latina y el Caribe”, que reunirá en Montevideo a representantes de organizaciones sociales de América Latina y el Caribe.

Los panelistas analizarán nuevas iniciativas financieras regionales como el Banco del Sur y el SUCRE, y discutirán las estrategias necesarias para convertirlas en realidad.

Entre los ponentes figuran Pedro Páez, representante plenipotenciario de la Presidencia de la República del Ecuador en temas de arquitectura financiera internacional, y Roberto Bissio, coordinador de Social Watch, una red internacional de organizaciones de la sociedad civil.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

